

por Dios y por España. Otros vecinos del pueblo, distinguidos por su piedad y patriotismo, fueron también maltratados y perseguidos, entre los cuales se debe mencionar al sacristán, «joven, valiente y fuerte», que murió a consecuencia de los malos tratos recibidos por la Fe.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Ernitas o capillas saqueadas y destrozadas.	Todas
Altares, imágenes y retablos destrozados.	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desap.	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas.	Todas
Organo destrozado.	1
Archivo destruido.	1

TÉVAR

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Motilla. — Habitantes: 1,500)

Antes de 1931, se distinguía este pueblo por su «ferviente catolicismo y su relevante moralidad». A partir de aquél, «dada la funesta, criminal y grotesca propaganda marxista», se introdujo la discordia en lugar de la concordia fraternal, se relajaron las sanas costumbres tradicionales y se oscureció la fe en algunos corazones; y en 1936, «el estado moral, religioso y social era regular, en una parte de la población, pero, en general, «era bastante satisfactorio».

Después del Movimiento Nacional, continuó Tévar fiel a sus ideas religiosas y patrióticas, alentado por las optimistas comunicaciones del General Queipo de Llano en la Radio Sevilla. Entretanto, por las comunicaciones que llegaban de los pueblos vecinos y de otras partes de España, los vecinos se percataron de la realidad y del peligro del momento en que vivían, pero antes que rendirse a los enemigos de Dios y de la Patria, acordaron aprestarse a la defensa, a una señal de alarma, que darían las campanas.

El día 10 de agosto de 1936, se presentó un coche de comunistas armados, pero fueron desarmados por los vecinos de Tévar, que echaron del pueblo a los comunistas forasteros.

Ese mismo día, se propagó la noticia de haber sido hallados en el término de Tévar los cadáveres de don Marcelino Valentín Gamazo y de sus tres hijos, cuyo asesinato llenó de consternación al pueblo. Todavía en esa fecha continuó Radio Sevilla puesta al público y se celebraban los actos del culto en la iglesia normalmente.

Pero el día 20 de agosto de 1936, había caído ya Tévar en manos de los rojos. Seis personas fueron asesinadas en su término, sin más acierto que «ser de orden»; comenzaron los robos y saqueos y la persecución de las personas más destacadas por su fe y patriotismo, que se vieron obligadas a huir por los campos...

La iglesia parroquial fué profanada y saqueada; los altares, destruidos; las imágenes, destrozadas o quemadas; las ropas, o quemadas o robadas; las alhajas y objetos de valor, desaparecieron, así como las campanas. Finalmente, quisieron los rojos «hacer desaparecer todo vestigio, que un día pudiera revelar que la Religión Católica había

tenido firme asiento en las cabezas de los moradores del pueblo, y para ello destrozaron las cruces de los caminos y redujeron a cenizas el archivo parroquial».

Durante la dominación roja, «sólo muy contadas personas practicaban el culto católico, las cuales, con el sacerdote a la cabeza, se reunían en una cueva para pedir al Señor perdonara y volviera al buen camino a tantas almas perdidas, y salvara a España. En julio de 1937, fué cogido, procesado y condenado el señor cura a prisión y a pagar una multa, habiendo sido antes saqueada su casa propia.

El templo fué destinado a salón de baile y a otros usos indecorosos.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Altares, imágenes y retablos destrozados.	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desap.	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas.	Todas
Archivo destruido.	1
Asesinados en total.	6

793

Sevilla Leal, Juan Andrés

Murió asesinado el día 13 de abril de 1938, en la plaza, por Dios y por España.

«Era persona de marcada significación derechista y de sentimientos católicos.»

TINAJAS

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Huete. — Habitantes: 1,300)

«El estado de este pueblo, al estallar la revolución de 1936, en el orden moral, social y religioso, casi en la totalidad de los feligreses, era bueno», a pesar de los esfuerzos de la propaganda impía y del régimen. Las familias eran verdaderos santuarios de la fe y de las costumbres cristianas, que se conservaban en su pureza a través de los siglos.

Las hordas rojas, bajo el dominio de la impiedad y del terrorismo, asaltaron y destrozaron tanto la iglesia parroquial, cuyo titular era Nuestra Señora de la Paz, como la ermita de Nuestra Señora de la Caridad, que había sido iglesia de un hospital ya en el siglo XV. Los dos templos quedaron asolados en el interior y muy destrozados en su fábrica. Derribaron y quemaron 3 retablos notables, de grandes dimensiones, de rica talla y ornamentación, dorados con oro fino, y 16 imágenes, de gran tamaño, tallas hermosísimas, además de la venerada imagen de Nuestra Señora de la Caridad con el Niño, que también databan del siglo XV.

La iglesia parroquial sirvió de garage y de cuartel, y la ermita fué convertida en cocina y en lugar de orgías.

Además de los objetos comunes del culto, que se guardaban en gran número, desaparecieron, sin haber sido recuperados, todos los siguientes: 1 cruz parroquial, 1 cáliz grande, 1 incensario con naveta,

ias crismeras, 1 corona grande antiquísima y 3 menores de la Virgen y otras tantas del Niño, todo de plata; 2 palios, uno muy bueno; 4 ternos completos, con sus capas, muy buenos; 2 lámparas grandes; 3 campanas grandes; el archivo parroquial, cuyos libros databan del año 1525.

El párroco fué apresado el día 7 de septiembre de 1936, por los milicianos de Tarancón y Valdemoro del Rey, siendo objeto de insultos, malos tratos y toda clase de tormentos. En el Comité le obligaron a beber orinas con vinagre, en un cáliz ya profanado; por el camino, llevándolo a la muerte, quisieron que blasfemara, sin poderlo conseguir, por lo cual lo maltrataron a culatazos, y después lo llevaron a la cárcel de Cuenca.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Ermita o capilla saqueada y destrozada	1
Altares y retablos destrozados	3
Imágenes destrozadas	16
Cáliz desaparecido	1
Cruz parroquial desaparecida	1
Campanas destrozadas y desaparecidas	3
Archivo destruido	1

EL TOBOSO

(Provincia: Toledo. — Arciprestazgo: Quintanar. — Habitantes: 3,000)

En El Toboso, exceptuados unos pocos marxistas, la población entera siempre se manifestaba públicamente católica, y como tal obraba, antes de 1936. La piedad de muchas familias y de un gran número de personas era muy honda, como se demostraba en la frecuencia de sacramentos, en la asistencia al culto divino y en las hermandades; a ello contribuían grandemente los conventos de religiosas Trinitarias y de Concepcionistas Franciscanas.

La actitud patriótica de El Toboso correspondía a su estado religioso: una gran mayoría pertenecía a los partidos católicos, y una pequeña parte era marxista. El resultado de las elecciones era siempre con gran mayoría favorable a los candidatos católicos.

Después del Movimiento Nacional, se implantó el dominio rojo con la profanación y el saqueo de las iglesias y conventos, con el terror y la crueldad contra las personas piadosas y honradas, las cuales fueron detenidas en gran número y martirizadas con todo refinamiento en la iglesia parroquial y en las tres ermitas, convertidas en cárceles. No ha quedado ni un altar, ni una imagen, ni objeto alguno; todas las alhajas, los ornamentos y los otros objetos del culto fueron robados o destrozados y quemados en todas las iglesias y ermitas, las cuales, así como los dos conventos, que sirvieron de cuarteles a los milicianos rojos, sufrieron graves destrozos. El archivo parroquial se ha perdido totalmente.

El convento de las religiosas Clarisas fué también saqueado y su iglesia profanada e incendiada; además de los altares, retablos, ropas y ornamentos y de los otros enseres del convento y del culto, desaparecieron dos cuadros de gran valor artístico y los siguientes objetos de metal precioso: 3 cálices de oro; 3 copones, 2 incensarios con sus navetas,

1 píxide, ciriales, 2 juegos de vinajeras con sus campanillas y 2 cruces, todo de plata. Igualmente se llevaron 3 campanas y destruyeron el archivo.

La comunidad de religiosas Trinitarias Recoletas, en número de veintisiete personas, tuvo que abandonar el convento violentamente, el día 27 de julio de 1936, a lo cual siguió la profanación y el saqueo por las hordas rojas. El convento y la iglesia quedaron enteramente devastados y arruinados, de manera que, después de la liberación, cuando las religiosas volvieron a su convento, lo hallaron «totalmente saqueado, amontonadas grandes cantidades de paja, escombros y residuos repugnantes; las paredes, todas ellas profanadas con letreros y dibujos que herían a la modestia; todas las ventanas, sin cristales, y en muchas de ellas arrancados los marcos; muchas puertas, desaparecidas; la cocina, un completo destrozo, y lo mismo el lavadero; las torres, derribadas las escaleras; en los claustros, abiertas dos zanjas; la huerta y el corral, en un estado lastimoso, arrancados hermosos árboles; los pozos, inutilizables, a los que arrojaron algunos de los objetos que destrozaban; los tejados, completamente destruidos... El convento sirvió de cuartel de carabineros, y luego quedó abandonado. Algunos de los altares destruidos eran de gran mérito artístico. Entre las imágenes de madera, completamente destrozadas y quemadas en número de unas cuarenta, habla tallas hermosísimas del siglo XVII, entre las cuales recuerdan a del Niño Jesús, además del Niño «Fundador», que habló a la Venerable Fundadora; 7 de la Santísima Virgen con diferentes advocaciones, como la Virgen del Remedio y la Reina de los Angeles con el Niño dormido; la escultura devotísima y policromada del Santísimo Cristo del Perdón; las tallas en gran tamaño de los dos Santos Patriarcas Trinitarios. Entre los cuadros, tablas o lienzos, en gran número, han desaparecido muchos de mérito artístico, como el del Fundador del convento, otro de Venerables Trinitarios, otro de la Santísima Trinidad con Santa Clara y San Buenaventura; otro, de unos 3 m., de la Santa Cena, rodeado de cuadritos con ángeles, etc. Entre las telas y ornamentos preciosos, también desaparecidos, aparte de otros muchos, se mencionan los siguientes: 12 ternos completos, de riquísimas telas; 30 casullas, muchas de ellas muy buenas; 2 palios muy buenos; 1 muceta de Viático, en tejido precioso; varios vestidos y mantos de tisú, de oro y plata, para la Virgen. Las alhajas desaparecidas, en general procedentes de regalos hechos al convento por reinas y grandes personas, se contaban también en gran número, de mucho valor, como las siguientes: 3 cálices, de los cuales uno era de oro; 1 custodia de oro y otra de plata; 1 dosel de plata labrada; 2 campanillas, 2 píxides para los viáticos, 1 atril y varias coronas para la Virgen, todo de plata. Destrozaron también el órgano y se llevaron el bronce de las tres grandes campanas de la torre. Y finalmente, destruyeron y quemaron todos los libros de la biblioteca y todos los documentos acumulados y guardados durante tres siglos en el archivo.

En lo que se refiere a la profanación, podemos dar el siguiente informe que, bajo juramento, nos ha referido un testigo haber ocurrido en el Coro bajo del convento de Trinitarias, el día 27 de agosto de 1936: «Los elementos más significados en la destrucción, acompañados de los guardias municipales (llamados cívicos), se dedicaron a registrar